

obscura agonizaba a la sombra del antiguo Dédalo, mientras que en el otro extremo del nebuloso horizonte, entre el Tasso y Lutero, entre esas dos frondosas encinas, serena e iluminando con su luz pálida, la cúpula maravillosa de la arquitectura santa, en el cielo que admiraba Alberto Durero, ascendía la música, esa preciosa luna del arte!

29 de mayo de 1837.

### XXXVI

#### LA ESTATUA

Hacia mucho frío y parecía que tiritaba. Bajo un dosel de ramas secas, una antigua estatua, con la espalda negra y los pies cubiertos por la hierba, representación de un viejo fauno, colocado en el parque desierto, con la frente inclinada, tocaba las ramas de los árboles, y la mitad inferior de un cuerpo se perdía dentro del tazón de mármol. Allí estaba pensativo, atado a la tierra, y como toda cosa inmóvil, olvidado.

\* \*

Le rodeaban muchos árboles, azotados por un viento de hielo, que, como él, habían envejecido en aquel mismo sitio; entre gigan-

tescos castaños, desprovistos de hojas y de pájaros, entre las ramas taladas, aparecía su figura pálida. Desagradable noche de invierno, sin estrellas y sin luna, caía con rapidez entre la niebla difusa. Más lejos, otros árboles cruzaban entre sí su desnudo ramaje; más lejos aún, otros se destacaban en el espacio, levantando en el celaje gris multitud de pequeñas ramas negras, torcidas y entrelazadas, y aparecían por todas partes, confundidos unos con otros en el horizonte, perdido en vapores vagos, como un gran rebaño de enormes erizos. Allí sólo se veía el viejo fauno, un cielo sombrío y un bosque negro.

\* \*

Al acaso, entre la bruma podían distinguirse a lo lejos, en una larga terraza, sentadas sobre la hierba, cerca de un pequeño estanque, indecisas ninfas, a las que en otros tiempos avergonzaban las miradas, y ahora avergonzaba el olvido de aquel parque desierto

\* \*

El viejo fauno se reía. Entre las dudosas sombras que entristecían la alberca y que provocaban el rubor de las ninfas, el viejo fauno se reía; me acerqué a él, observando para mí que todos los grandes escultores, deseando ser admirados, condenan para

siempre las ninfas a ostentar el pudor y los faunos la risa continua,

\* \*

Compadeciendo al pobre mármol y sin herir sus oídos, porque el mármol oye lo que se le dice con el pensamiento, le hablé de este modo:—«Habitante de las selvas, sois hijo del siglo galante; ¡cuántas cosas habréis presenciado en aquella época feliz! ¿Pertenecíais a la corte? ¿Asistíais a sus fiestas? Para que os divirtierais os colocaron cerca esas ninfas. Para vos, en esos bosques, hábiles manos han interpolado para vuestro recreo, los dioses griegos con los Césares romanos, y entre fuentes, artísticamente adornadas, han construido en el jardín dédalos inextricables. Habitante de las selvas, contadme algo de lo que presenciasteis en aquellos tiempos felices; reveladme los secretos de ese fastuoso pasado, colmado de amoríos discretos, en el cual, formando parte de la corte de los grandes reyes, abundaban los grandes poetas. Deben estar frescos estos recuerdos en vuestra memoria. Referídmelos, como podríais contárselos a los árboles, a los vientos o a la hierba jamás pisada por pie alguno. ¿Desde un extremo al otro de esta espesa fila de árboles, antiguo y griego burlón, habéis visto algunas veces pasar cerca de vos, al lado del hermoso Lau-

trec, a la reina bearnesa, Margarita, la de los ojos tiernos, y habéis lanzado miradas oblicuas a Hércules Farnesio? ¿Solo, cubierto con el verde follaje mojado, amable hijo de las selvas, habéis aconsejado, según las aficiones de cada uno, a Racau como pastor, a Regnier como sátiro? ¿Habéis visto algunas veces, hacia el mediodía, sudar a Vicente de Paul aconsejando a Gondi, sentados los dos en ese banco? ¿Siguieron vuestras escrutadoras miradas a Ana de Austria y a Buckingham, a Luis y a la Fontange, y visteis si volvían la faz ruborizada para dirigir la vista hacia vos, al oír vuestras risas, desde lo más espeso del bosque? ¿Os consultaron sobre el tirso o sobre la hiedra cuando en aquel famoso baile de forma singular, la corte del dios Febo o la corte del dios Pan llamaban a la Montespán con el nombre de Amarilis? ¿Huyendo de los cortesanos, que desdeñaban oírle, La Fontaine no vino hasta vos llorando a contaros las pesadumbres de sus ninfas de Vaux? ¿Qué os decía Boileau, qué os decía Legrais a vos, fauno literato, que en los pasados tiempos sosteníais un diálogo en una deliciosa égloga con el poeta Virgilio, y que hacíais surgir sobre el naciente césped al pesado espondeo (1) y al ligero dáctilo? ¿Habéis visto jugar en la

(1) Espondeo y dáctilo son metros o medidas de determinados versos latinos. (N. del T.)

espesura del bosque a la apasionada Chevreuse y a la soberbia Thiange? ¿Su cariñoso grupo os rodeó alguna vez tan locamente que el sol recortara de súbito, abriéndose paso al través de una nube, vuestro perfil lascivo sobre su garganta desnuda? ¿El árbol que os da sombra preservó algunas veces de los rayos del sol la púrpura roja del traje que vestía el cardenal Mazzarino? ¿Tuvis- teis la honra de ver cómo Molière vagaba pensativo por el jardín? ¿Alguna vez recitando en voz alta algún verso melodioso, os ha tuteado familiarmente, como es costumbre entre semidioses? ¿Ese pensador, que penetraba todos los corazones, no tenía miedo de vuestra desnudez, y en su espíritu no os confrontó con el hombre, encontrándoos, espectro cínico, menos triste, frío, perverso e irónico, que este último al comparar vuestra risa petrificada a nuestra risa humana?»

\* \*

Así le hablé bajo el espeso ramaje, y ni siquiera me contestó con un murmullo. Incliné el oído sobre el frío mármol, pero nada oí que me hablara del pasado. La pálida claridad del día que expiraba, iluminaba vagamente al inmóvil sátiro, mudo a mis palabras y sordo a mis súplicas.

\* \*

Meneé la cabeza y me ateje abandonándole allí. Entonces, de

los oscuros matorrales, de las ramas secas y de los antros secretos, esparcidos por los bosques, me pareció que de repente salía una voz, que en mi alma despertaba un eco vago y sonoro, como si saliera del fondo de un ánfora:

\* \*

—«Imprudente poeta, qué ¿pretendes? ¡Deja en paz a los faunos abandonados bajo los árboles! ¿Ignoras que es una impiedad visitar los sitios secretos y sacudir, aunque sea impulsados por el cariño, ese musgo que pende de los siglos arruinados y perturbar con voces indiscretas el recuerdo de los muertos en sus sombríos retiros?»

\* \*

Entonces me marché, pasando por los jardines que se desvanecían ya en las sombras de la noche, mientras que las ramas de los árboles se cubrían de misterios y detrás de mí el fauno solitario, obscuro jeroglífico de un antiguo alfabeto, continuaba riendo en presencia de la noche que se acercaba.

\* \*

Caminaba contemplando con miradas tristes esos dulces recuerdos de la beldad, de la primavera y de la aurora, en el ambiente y a mis pies, esparcidos,

sonnidos y notantes; hojas muráis al oído del pastor, dormido del anterior verano, mujeres de sobre las flores; vientos, olas, tiempos que pasaron para no volver, y entreveía a lo lejos, murmullos, bosques que ofrecéis bajo sombríos ramajes, mármoles en el bosque y sombras en el pasado.

Diciembre de 1837.

## XXXVII

Siempre he sentido cariño para con los seres alados. Cuando era niño, buscaba nidos de pájaros entre las espesas ramas, y en seguida construía para los pajarillos jaulas de caña, que yo colocaba sobre el musgo verde: más tarde les soltaba abriendo las puertas de su encierro, y ellos, o no se escapaban, o si huían al bosque, venían a mí cuando yo les llamaba. Durante mucho tiempo nos amamos una paloma y yo. Ahora he aprendido el arte de domesticar las almas.

12 de abril de 1840.

## XXXVIII

VERSOS ESCRITOS EN LA TUMBA DE UN NIÑO EN LA ORILLA DEL MAR

Hiedra, césped, hierba, flores y cañas, iglesia en la que el espíritu ve a Dios. insectos que mur-

muráis al oído del pastor, dormido sobre las flores; vientos, olas, murmullos, bosques que ofrecéis materia de meditaciones al viajero, frutos que caéis del árbol, estrellas que caéis del cielo, pájaros alegres, olas quejumbrosas, céfiro que murmura en los prados, mar en cuyo seno se cría la perla, tierra donde germina la espiga, naturaleza de donde todo sale y adonde todo vuelve, no mováis ruido alrededor de esa tumba; dejad que el niño duerma, dejad que lllore la madre.

1840.

## XXXIX

A. L.

Toda esperanza es frágil como una caña. Dios tiene en su manos nuestras vidas y las hila en su huso fatal; cuando el hilo se rompe, nuestra existencia acaba, porque en cada cuna germina una tumba.

\* \*

En otro tiempo, el porvenir con luz radiante se presentaba a mi alma deslumbrada; era un cielo cubierto de estrellas, una ola coronada de espumosa cresta, pero ese falso espejismo se desvaneció.

\* \* \*

Si a tu lado alguno llora déjale que llore sin preguntarle el por qué; las lágrimas sirven y muchas veces consuelan; además, las lágrimas, niña, siempre lavan algo.

2 de junio de 1839.

XL

«CERULEUM MARE»

Cuando medito sentado sobre un acantilado o en el interior de un bosque, en una noche del estío, poseyendo triste experiencia de la vida, contemplo la eternidad.

\* \* \*

A través de mi obscura suerte distingo a Dios con claridad, como a través del ramaje de los árboles se entrevé el firmamento.

\* \* \*

El firmamento, en el que los mentidos sabios buscan, como lo hacemos nosotros, el consejo y la verdad; el firmamento lleno de nubes, el firmamento colmado de soles.

\* \* \*

Soplo divino purifica nuestro barro; el mundo se debe enteramente a Dios; cada flor es una alabanza de su poder y cada perfume un incienso que hacia él se dirige.

\* \* \*

De noche paréceme percibir que el mismo Dios se inclina hacia el hombre palpitante. La tierra reza y el cielo ama. Alguno habla y alguno oye con atención.

\* \* \*

Sin embargo, Señor, ocultas tu presencia a nuestros anhelos; pones la copa allá arriba y dejas los labios aquí abajo.

\* \* \*

Pero un día nos revelarás, Dios mío, ese tu secreto impenetrable; cuando vayamos a ver de mundo en mundo extenderse más cada vez tu inefable unidad;

\* \* \*

Cuando busquemos en los cielos que tú gobiernas la sombra de los que hemos amado en la tierra, a la manera de una banda de grandes águilas que vuela a las cumbres de los montes.

\* \* \*

Porque cuando la muerte nos reclama, el espíritu rompe la cárcel del cuerpo; porque la tumba es un nido, en el que el alma abre sus alas como lo hace el pajarillo.

\* \* \*

¡Oh, Señor! La miserable criatura podrá ver, cuando le llegue su hora, la otra parte de la naturaleza que hoy desconoce sobre la que viertes la claridad del día.

\* \* \*

Y poetas y pensadores podremos entonces comparar con los mundos que creaste los mundos que soñó nuestra imaginación.

\* \* \*

Esperando nuestra hora vagamos por el mundo como rebaño sin pastor, encerrando en nosotros este gran misterio; ojo limitado y mirada infinita.

\* \* \*

El hombre elige su camino a la ventura, y siempre, por su propia voluntad o a la fuerza, vive doblegado bajo el peso de las pasiones.

\* \* \*

vagamos en la obscuridad yendo donde otros se encaminaron y oímos voces fúnebres, que pronuncian palabras para nosotros desconocidas.

\* \* \*

Todos los pensadores parece que se esfuerzan en aterrorizar a las frágiles criaturas; el sabio dice:—«El cielo está vacío!» El sacerdote dice:—«El infierno está lleno!»

\* \* \*

Médicos sin medicinas, ¡oh dolor! profetas de vista torpe; unos entregan a Satanás nuestras almas, y otros quieren apartarlas de Jesús.

\* \* \*

La humanidad, sin ley y sin guía, siguiendo desconocida senda, es como un viajero que recorre ignorados caminos después que el sol se ha escondido en el ocaso.

\* \* \*

Camina, pero la niebla cubre la llanura, el huracán azota los árboles, y los objetos que apenas percibe presentan aspecto siniestro.

rad que brille alguna claridad en ese libro misterioso.

\* \*

De este modo, caminando entre escumbros, en este siglo, el género humano, al pasar, ve figuras sombrías que se inclinan a su paso.

\* \*

Nosotros los soñadores nos recogemos fatigados bajo un techo que se desploma, y contemplamos a la muchedumbre que a tientas se sumerge en la obscuridad.

\* \*

Buscamos con taciturna inquietud, tratando de adivinar el problema que nos propone la obscuridad que a todos nos rodea; y mientras que nos extraviarnos en esos vanos deseos, el destino impasible sigue realizando su misión.

\* \*

Y oímos en la noche de nuestra esclavitud el soplo del destino que pasa y el rumor producido por el roce al volver las hojas del libro de nuestra existencia.

\* \*

Cuando ruge ese viento que nos empuja al sepulcro, juntad las manos y bajad los ojos, y procu-

\* \*

¿De dónde surgirá la luz? Dios dice:—«De vosotros mismos; encended el corazón por alguna parte para que os alumbre».

\* \*

Cuando el corazón arde en llamas, se puede sin temor leer lo que escribe el Señor. Leída a su claridad santa, la palabra virtud significa felicidad.

\* \*

Es preciso amar; si existe amor, en vano la obscuridad trata de cegar los ojos de nuestro espíritu: creed y abrid los párpados; amad y verán vuestras pupilas.

\* \*

Desde lo alto de los cielos ruminosos, las verdades en lontananza han de limitarse a reflejar en el libro del alma sus vagas claridades.

\* \*

De noche no hay ojos que puedan leer a la sola luz de las estrellas; pero el amor baja hasta nosotros para prestarnos su luz, y una lámpara ayuda a los soles.

\* \*

Para que en la sombra que nos envuelve podamos leer en todos los momentos, el amor añade su claridad humana a los rayos de luz celestial.

\* \*

Amad, pues, porque todo nos prueba que el espíritu sólo destella poca luz, y todo el problema se encierra muchas veces en el corazón de una mujer, nos suministra la explicación de Dios

\* \*

Así medito, así me preocupo, mientras que a los ojos asombrados de los marineros la noche sombría sumerge a cada instante grupos de astros en las olas.

\* \*

Creando en el imperio de Dios, humilde y religioso le admiro, y aspiro por los poros de mi cuerpo ese espectáculo prodigioso.

\* \*

Entre las olas mecidas por los vientos y el cielo, abismo deslumbrador, siempre los ojos del pensamiento ven algo que sube o que desciende.

\* \*

Gota de agua pura o chispa de la llama, ese verbo íntimo que no está escrito en ninguna parte, o viene a condensarse en mi alma o resplandece en mi espíritu.

\* \*

Y la idea desnuda, al través de las olas o del éter, llega hasta mi corazón, desde el fondo del cielo, como una estrella, o desde el fondo del mar, como una perla.

Agosto de 1839.

## XLI

Dios que sonríe y que otorga, Dios que auxilia al que en él espera, si sois buena estará satisfecho. El mundo en el que todo chispea, pero en el que nada se inflama, si sois hermosa, estará entusiasmado. Mi corazón en el retiro amoroso donde le embriagan vuestros ojos lindos, si sois feliz, estará contento.

## XLII

## LOS NÁUFRAGOS

¡Cuántos marineros, cuántos capitanes, que marcharon alegres a remotos países, desaparecieron en un mar proceloso, en una noche sin luna, sepultados para siempre en la inmensidad ciega del Océano!

\* \*

¡Cuántos capitanes murieron junto con la tripulación! La tempestad, de sus vidas arrancó todas las páginas, y el soplo del huracán dispersó todo el libro; al sumergirlos en el abismo, cada ola, a su vez, recogió parte de su botín; una se apoderó del esquiife y otra de los marineros.

\* \*

Nadie sabe qué fué de ellos, al rodar en las sombrías extensiones, chocando contra escollos desconocidos; y muchos seres queridos han muerto después de haber esperado inútilmente durante muchos días a los que ya nunca regresarían a su hogar.

\* \*

Hablando de vosotros en las veladas de invierno, formando

círculo, sentadas sobre anclas mohosas, vuestras familias os recordarán, refiriendo vuestras aventuras, mientras que ya dormís el sueño eterno en el fondo de los mares.

\* \*

Preguntábanse unos a otros:— «¿Dónde estarán? ¿Serán reyes en alguna isla? ¿Nos habrán abandonado para vivir en país más fértil?»—Después, poco a poco, fueron enterrando también vuestro recuerdo. El cuerpo se pierde en el agua y el nombre en la memoria. El tiempo, que sobre lo pasado extiende espeso velo, sobre el Océano extiende el olvido más profundo.

\* \*

No se tarda en olvidar a los infortunados náufragos. Solas, durante las largas noches de tempestad, vuestras pálidas viudas, cansadas de esperaros, se ocupan todavía de vosotros, removiendo las cenizas de su hogar a la par que las cenizas de su corazón.

\* \*

Y cuando la muerte cierra para siempre sus párpados, nadie os recuerda ya; ni una grosera piedra contiene vuestro nombre dentro de un cementerio; no está escrito en la corteza de un sauce, que el otoño deshoja; nadie se acuerda ya de vuestro nombre.

\* \*

¿Dónde están los marineros que se ahogaron en el mar en las noches oscuras? Olas gigantes, vosotras conocéis sus lúgubres historias; olas, tan temidas de las madres, vosotras las referís en las mareas altas, y por eso al referirlas rugís cuando por la noche llegáis hasta nosotros azotando las playas.

Julio de 1836

## XLIII

## NOCHES DE JUNIO

En el verano, cuando el día ha desaparecido, la llanura salpicada de flores derrama aroma embriagador, y con los ojos cerrados y el oído atento a todos los rumores, dormita a medias en un sueño transparente.

\* \*

Los astros son mas puros, la sombra más agradable; vaga media luz tiñe la cúpula eterna, y el alba, tierna, y pálida, esperando la hora de aparecer, diríase que vaga toda la noche por debajo del cielo.

1837.

## XLIV

## SABIDURÍA

A Luisa B.

¿No hay que esperar, pues, que nada grande, santo, puro, nada que sea digno del cielo, nada que ennoblezca el siglo en que vivimos brote del corazón del hombre? ¡Del hombre, sujeto a las necesidades del cuerpo! ¿Será siempre su tarea sólo gozar, descender a tuestas a la tumba, perseguir todo aquello que se arrastra y todo lo que vuela, consagrarse al sórdido interés y afanarse por la loca vanidad; llenar, sin cuidarse del deber, una carta con frases o palabras, o un mostrador de escudos; no levantar nunca la vista a las alturas y reirse del sacrificio y de la virtud? Esta es tu vida, hombre; sólo tienes, de noche y de día, por esperanza y por objeto, por culto y por amor, la moneda inmunda arrastrada por el fango, y que al cogerla te ensucia las manos; sin comprender que meditar es tu destino, que tu destino es ser mago y ser rey, ser un alquimista que alimamente el fuego bajo ese sombrío